

AZNAR SIGUE LADRANDO ANTE EL PASIVO RAJOY

MANUEL RICO

PÚBLICO, 8.11.07

Que Aznar siga ladrando su rencor por las esquinas ya no sorprende a nadie. Es incluso comprensible desde un punto de vista psicológico: el hombre sabe que va a ocupar un lugar destacado en el basurero de la historia de España y considera que su única salida es ladrar mucho, ladrar sin descanso, ladrar muy fuerte. Con la esperanza de que el ruido tape sus fechorías.

Como se supone que Aznar ya no es quien manda en el PP, el asunto de sus ladridos debería tener un tratamiento sencillo: en el terreno personal lo que prescriban los facultativos y en el ámbito público una desautorización tajante por parte de Mariano Rajoy.

Tras la muy fundamentada sentencia del 11-M, Rajoy tiene la obligación de aclarar a los españoles si considera que los autores de la matanza están “en montañas lejanas” o si por contra estima que los jueces han resultado la incógnita sobre la autoría del atentado terrorista.

Esa declaración de Rajoy, autorizando o desautorizando a Aznar, no es una mera cuestión de estrategia política interna del PP. Es una obligación del candidato porque los ciudadanos tienen derecho a saber, antes de acudir a las urnas, si en el caso de elegir la papeleta del PP están votando por Rajoy o por Aznar.

Ser pasivo tiene sus ventajas. Pero cuando uno quiere llegar a presidente, no puede actuar como monaguillo del señor de los ladridos.